

LECCION IX.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Oficio del día. — Prima. — Tercia. — Sexta. — Nona. — Vísperas.

Á las culpables noches del mundo opone la Iglesia santas vigili-
as; sus Ángeles en adoracion delante de Dios, imploran misericordia para
los mundanos; alejan del redil en que todo duerme á los rugientes
leones, mas terribles en medio de las tinieblas que durante el día;
mezclan sucesivamente sus voces y sus armonías con las de los An-
geles para honrar el nacimiento y la agonía del Dios de Belen y de
Gethsemani; mas ahora que ha pasado ya la noche, ¿qué harán?
La aurora con sus nacientes fulgores dora el alta cima de las monta-
ñas; los pájaros celebran con sus alegres cantos la salida del sol; las
flores al abrir su cáliz exhalan un delicioso perfume que la brisa de
la mañana lleva al cielo, semejantes á millares de incensarios de oro
y de perlas encendidos delante de Dios. La naturaleza es un templo;
hé aquí á los músicos, hé aquí el incienso del sacrificio; todo se agi-
ta, todo renace; ¿qué harán los hijos de Dios, los Ángeles de la
oracion? Mezclar su voz con la voz de la naturaleza, pues el oficio
del día empieza. Prima, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Comple-
tas son las partes de que se compone.

El Salvador ha señalado todas las horas del día, lo mismo que las
de la noche, por otros tantos beneficios, y es preciso bendecirle por
tantos favores; como las horas de la noche, las del día imponen al
hombre varios deberes, y es preciso implorar la gracia para cum-
plirlos: este es en general el objeto del oficio del día, cuya exis-
tencia y division datan de la mas remota antigüedad¹. Entremos en
detalles:

I Prima. — Prima es la hora primera del oficio del día, y se lla-
ma Prima porque se rezaba á la primera hora de la madrugada, es
decir, á las seis de la mañana, segun el modo de contar de los an-
tiguos. Esta hora fué establecida: 1º. para honrar á Nuestro Señor
cubierto de oprobio por los Judíos y conducido delante de Pilatos;
2º. para honrar su aparicion á sus discípulos á orillas del mar, des-
pues de su resurreccion; 3º. para ofrecer á Dios las primicias del

¹ Durando, lib. II, c. 7.

día, así como los Judíos le ofrecian las primicias de sus mieses y fru-
tos, á fin de consagrárselo todo.

La Prima se compone de la invocacion *Deus, in adjutorium*, del
Gloria Patri, seguido del *Alleluia*, de un *himno*, de tres *salmos*, de
una *antifona*, de una *capítula*, de un *responsorio* y de algunas otras
oraciones. El himno que cantamos en la hora Prima, y que se can-
taba ya en el siglo XIII¹, expresa magníficamente los sentimientos
que la fe debe despertar en un corazón cristiano al nacimiento del día;
á la vista del sol material que viene á iluminar el mundo, suplica-
mos al Sol de justicia y de verdad que salga para nosotros, á fin de
que, guiándonos su luz, evitemos las tinieblas del error y los lazos
del demonio. Rogamos al divino Sol que sea él mismo nuestro guía:
« Ved á estas ovejas, dice uno de nuestros padres en la fe², que,
» abrigadas durante la noche en el redil, desean salir á las vastas
» campiñas luego que asoma el alba, y reclaman un pastor que las
» conduzca á los pastos y las proteja contra los ataques de los lobos;
» asimismo nosotros, cuando la aurora nos llama al santo trabajo, nos
» apresuramos á pedir un maestro que nos instruya y un protector
» que nos defienda, pues sin el uno ó el otro, el lobo infernal dis-
» persaria el ganado por desconocidas breñas y despedazaria las
» ovejas. »

Para librarnos de los tiros del demonio, la Iglesia nos recuerda
admirablemente en los salmos de Prima y en el símbolo de san Ata-
nasio, que nos es preciso revestirnos de la misma armadura que vis-
tieron todos los héroes cristianos, á saber, el escudo de la fe, el cas-
co de la esperanza y la espada de la caridad, y á fin de excitarnos
mas eficazmente á ello nuestra cuidadosa Madre nos pone á la vista
los combates y los triunfos de los Santos. En la hora Prima se lee
el Martirologio, la sangrienta pero gloriosa historia de nuestros her-
manos, quienes, soldados como nosotros en otro tiempo, descansan
hoy en el cielo sobre inmortales laureles.

Despues de la lectura del Martirologio, el oficiante dice: *¡ Es pre-
ciosa delante de Dios! — La muerte de sus Santos*, contesta el coro, y
el oficiante en nombre de todos sus hermanos hace la oracion siguien-
te: « La santísima Virgen y todos los Santos nos auxilién, por medio
» de las preces que por nosotros dirijan al Señor, á ser santos en to-
» das las cosas, así como es santo aquel que nos llamó á la santidad. »
Dicha esta oracion, el oficiante repite por tres veces: *Señor, venid en
mi auxilio*, y el coro añade: *Señor, apresuraos á socorrerme*, triple
invocacion destinada á alcanzar proteccion contra nuestros tres gran-
des enemigos, el demonio, el mundo y la carne; acto continuo se

¹ Durando, lib. V, c. 5.

² Amalar. Fortunat. lib. IV, *De Eccles. offic.* c. 2.

dice el *Gloria Patri* á fin de dar gracias en nombre de todos nuestros hermanos á la augusta Trinidad, de la cual procedió la dichosa muerte de los Santos y de la cual procederá la nuestra.

Pero ¡ay! ¡la debilidad humana es tan grande que son de temer muchas caídas! Por esto pedimos antes misericordia y decimos tres veces: *Kyrie eleison* ó *Christe eleison*: Señor, Cristo, tened piedad de nosotros; para obtener con mas seguridad esta misericordia, rezamos la oracion del Señor, terminándola suplicando al Padre celestial que guie á sus hijos, que somos nosotros, y que nos ayude á guiar los nuestros, que son nuestros pensamientos y nuestras virtudes.

II. Tercia. — Tercia es la segunda hora del oficio del dia, y se llama así porque se rezaba á la hora tercera del dia segun el modo de contar de los antiguos; para nosotros la hora Tercia corresponde á las nueve de la mañana. Á excepcion de las oraciones finales, Prima y Tercia se componen de iguales partes, y la Iglesia, que con sus Sacramentos graba é imprime en cierto modo la santidad en todos nuestros sentidos, escribe igualmente sus augustos misterios en cada hora del dia, y su oficio los recuerda sucesivamente á nuestra adoracion y á nuestro amor. El Salvador, perseguido por los crueles clamores de los Judíos, atado á la coluna por orden de Pilatos y cruelmente azotado; el Espíritu Santo descendiendo sobre los Apóstoles y dando origen á la Iglesia, tales son los memorables acontecimientos que celebramos con las oraciones de la hora Tercia, la cual, lo mismo que las demás, data de los tiempos apostólicos¹.

En memoria de la nueva ley escrita en letras de fuego en el corazon de los Apóstoles, cántanse salmos que celebran la dulzura, la perfeccion de la ley de gracia y de amor; el himno recuerda igualmente el descendimiento del Espíritu Santo, á quien suplica renueve en nuestro favor las maravillas del Genáculo.

III. Sexta. — Sexta es la hora tercera del oficio del dia y corresponde al mediodia; su antigüedad y composicion son iguales á la anterior². Á ella van unidos grandes recuerdos, pues grandes acontecimientos consagran aquella hora memorable; en la Tercia, la Iglesia nos condujo al pretorio, y allí, delante de la ensangrentada coluna, abrió nuestros labios á la oracion; mas ahora, tomándonos por la mano nos acompaña al Calvario y nos hace detener ante un instrumento de suplicio. Jesús clavado en la cruz, tal es el primer objeto de nuestras oraciones y meditaciones en la hora de Sexta; así es que la Iglesia, penetrada de reconocimiento, nos hace cantar salmos que respiran un ardiente amor. *Un desfallecimiento se apoderó de mí al pensar en mi Salvador*³.

¹ S. Ignat. *Epist ad Trall.*

² *Constituciones apostólicas*, lib. VIII, c. 20.

³ Psalm. cxviii.

No nos es dable pasar adelante sin hacer observar aquí una sublime armonía, que no escapó por cierto á la sagacidad de nuestros padres en la fe; instruidos estos por la tradicion enseñan que Adan pecó y murió por causa del fruto del árbol á la hora sexta del dia, y para que el agravio correspondiese con la reparacion, quiso Jesús ser elevado á la misma hora sobre el árbol salvador⁴. Otro suceso es tambien objeto de nuestra gratitud; á la hora sexta tuvo Pedro la revelacion clara de la vocacion de los gentiles y recibió la orden de predicar el Evangelio á las naciones; inestimable beneficio cuya influencia sentimos todos aun en el dia. El Hijo de Dios clavado en la cruz, Pedro predicando el Evangelio á las naciones, ¿qué mas se quiere para excitar nuestro fervor y reconocimiento durante esta hora?

IV. Nona. — Nona, continuacion de tan admirables recuerdos, es la hora cuarta del oficio del dia; para nosotros corresponde á las tres de la tarde, al paso que para los antiguos era la novena hora del dia, y de aquí vino su nombre. Esta hora contiene las mismas partes que las anteriores y data de igual antigüedad⁵; durante ella la Iglesia continúa presentándonos la grande escena de dolores; el sol oscurecido, la tierra conmovida, el velo del templo rasgado, el Hombre-Dios espirante, el costado del nuevo Adan traspasado por la lanza del soldado, y dando á luz á la nueva Eva, la Iglesia católica, nuestra tierna madre; tales son los acontecimientos que esta hora nos recuerda. ¿Qué mas se quiere para derramar oraciones y lágrimas ante el trono de Dios?

Los salmos de las Horas del domingo nos ofrecen tan sublime armonía, que no podemos resistir al deseo de indicarla, siquiera para que se vea que todo hasta un ápice está dispuesto en los oficios de la Iglesia con tal sabiduría y profundidad de miras, que jamás serán bastante admiradas. Todas las Horas de aquel dia se componen de dos salmos, de los cuales el segundo está dividido en Prima, en Tercia, en Sexta y en Nona, y cada division del salmo comprende diez y seis versículos. ¿Cuál es la razon de que haya únicamente dos salmos? ¿por qué estos diez y seis versículos? Los dos salmos recuerdan las dos alianzas de Dios con los hombres, la antigua y la nueva, y los diez y seis versículos significan los intérpretes de esta doble alianza; los doce pequeños Profetas y los cuatro grandes respecto de la antigua, y de la nueva los doce Apóstoles y los cuatro Evangelistas⁶.

⁴ Quo tempore eversio fuit, eodem rursus facta reparatio. (S. Cyril. Hierosol. *Catech.* xiv; id. Teophilact. in *Matth. ad ea verba: A sexta autem hora, etc.*) Hé aquí otras armonías: « Propter protoplastum Adam... (Christus) sexta hora in » crucem ascendit, sexto die sæculi, in sexta hora ejusdem millenarii, et sexta » hebdomadis, et sexta hora sexti diei, etc. » (S. Anast. Sinait. lib. VII, *Commentar. in hexaem.*)

⁵ S. Basil. in *Regul. interrog.* 34.

⁶ Durando, lib. V, c. 5.

Los salmos y los himnos de las Horas están igualmente en armonía con las diferentes horas del día en las que los recitamos : al salir el sol el principio, en Tercia la continuacion, en Sexta la perfeccion, en Nona el fin de la caridad y de la vida ; pues ¡ ay ! la vida no dura mas que un día.

V. Vísperas. — Las *Vísperas* son la hora quinta del oficio del día, y su antigüedad es tanta como la de la Iglesia ⁴. ¡ Oh ! ¡ con cuánta razon ha consagrado la Iglesia á la oracion aquella hora ! ¡ cuántos recuerdos evoca ! Primeramente el sacrificio de la tarde ofrecido cada día en el templo de Jerusalem ; luego la institucion de la santa Eucaristía, y por fin el descendimiento de la cruz y la sepultura de Nuestro Señor. Estos son los motivos porque la Iglesia desea tan vivamente que oremos durante aquella hora memorable.

Esos cristianos de todas edades y condiciones que descuidan la asistencia á las Vísperas ¿ saben acaso el precio de la oracion ? ¿ Sabe su corazon latir á impulsos de la gratitud ? Las Vísperas, dicen en su impía ligereza, las Vísperas son para los eclesiásticos ; ¿ por ventura no fué instituida para vosotros la santa Eucaristía ? ¿ Nada debeis á Dios por semejante beneficio ? ¿ Acaso Jesucristo no se inmoló por vosotros todos ? ¿ Nada os dice la hora en que se verificaron tan grandes milagros ? ¿ Qué haceis, pues, durante aquella hora sagrada en que deberian correr de vuestros ojos lágrimas ardientes y mezclarse con oraciones mas ardientes todavía ? Si deséo saberlo, no tengo mas que preguntarlo á las plazas públicas, á los paseos, á las casas de juego y de profanos placeres, y á buen seguro me contestarán. ¡ Cómo ! ¿ no os avergonzaréis jamás de hollar así los usos cristianos ? ¡ Oh vosotros que fuisteis nuestros padres en la fe ! ¿ qué pensaríais si os dijese que vuestros hijos profanan una hora tan santa, tan llena de beneficios ? ¡ Vergüenza para aquellos que califican la gratitud de pesada y difícil ! En los corazones ingratos no cabe ningun buen sentimiento, y parécense á aquellos frutos que el sol no puede sazonar y que carecen de sabor y de perfume. ¡ Vergüenza para aquellas almas serviles que solo van por la mañana á la iglesia por temor, y que se dispensan de asistir á ella por la tarde, porque no hay ni anatema ni amenaza de pecado mortal !

Para nosotros cristianos dóciles, cuanto mas abandonadas están las Vísperas, tanto mas debemos considerar como una obligacion el asistir á ellas ; nuestros deberes crecen á proporcion de la indiferencia del gran número ; postrémonos, pues, al pié de los altares orando, gimiendo, adorando y dando gracias por nuestros ingratos hermanos ; ¡ felices si al menos podemos resarcir á su Salvador y nuestro !

La belleza del oficio de la tarde bastaria por sí sola para que asis-

⁴ *Constituciones apostólicas*, lib. VIII, c. 40.

tiésemos asiduamente á él : las Vísperas se componen de cinco *salmos*, de cinco *antifonas*, de una *capítula*, de un *himno*, del *Magnificat* y de una sola *oracion* en caso de no hacerse conmemoracion de alguna fiesta. Este número de cinco se estableció para honrar las cinco llagas de Nuestro Señor y para expiar los pecados que hayamos cometido durante el día por nuestros cinco sentidos.

La campana, trompeta de la Iglesia militante, ha resonado tres veces ; la primera para anunciar el oficio, la segunda para advertirnos de que es tiempo ya de partir, y la tercera para indicar que el oficio empieza. Llegados á la iglesia, el clero y los fieles se recogen durante un momento, y preparan su alma para la oracion rezando el *Pater* y el *Ave Maria*, arrodillados y silenciosos. Empiézase por la señal de la cruz para invocar el auxilio de la santísima Trinidad y para confesar los misterios de la encarnacion y de la redencion ; y la mano que, al hacerlo, se dirige á los cuatro costados, indica que el Hijo de Dios vino á reunir á sus elegidos dispersos por los cuatro vientos ; así pues, cuando veais al celebrante hacer el signo adorable desde el alto lugar que ocupa, representaos á Jesucristo en la cruz y en la cima del Calvario, con los brazos abiertos para abrazar á los hijos de Adán, que son los suyos, y llamándoles á todos sobre su corazon con esta palabra de inefable amor : *Sitio : Tengo sed, sed de vosotros*.

Al hacer la señal de la cruz, el sacerdote, vuelto hácia el altar, dice : *Deus, in adiutorium meum intende*. ¡ Oh Dios, venid en mi auxilio ! Los fieles igualmente en pié y vueltos hácia el altar, para manifestar que toda su confianza está en los méritos de Jesucristo, se apresuran á contestar : *Domine, ad adjuvandum me festina : Señor, socórreme prontamente*, y luego para expresar de antemano la gratitud que esta celeste proteccion les inspira cantan con transportes de amor el *Gloria Patri*, etc. : *Gloria al Padre*, etc. Su gozo y ardor en publicar las alabanzas de su Padre que está en los cielos se expresan con estas palabras : *Alleluia, alegría, felicidad* ; mas durante la Cuaresma, tiempo de ayuno y de penitencia, el *Alleluia* se sustituye con estas palabras, cuyo sentido es el mismo : *Laus tibi, Domine, rex æternæ gloriæ : Alabado seas, Señor, rey de eterna gloria*.

Despues de la antífona destinada á inflamar nuestra caridad ⁴ un corista entona el primer salmo : *Dixit Dominus Domino meo*. « El » Señor, eterno Padre, Dios todopoderoso, dijo á Jesucristo, su Hijo y » Señor mio, EL DIA DE SU GLORIOSA ASCENSION : *Sentaos á mi derecha*. » En este magnífico salmo la Iglesia canta la eterna generacion del Hijo de Dios, su sacerdocio igualmente eterno, lo mismo que su absoluto y eterno imperio sobre el mundo convertido en conquista de la cruz.

⁴ Explicacion de los Maitines en la leccion anterior.

¡Cómo! ¿acaso no están las Vísperas destinadas á honrar los funerales de Jesucristo? Pues ¿cómo la Iglesia, la esposa amante, arrodillada, por decirlo así, sobre el sepulcro de su divino Esposo, solo deja oír cantos de alegría é himnos de triunfo y de inmortalidad? ¡Ah! porque ve salir la vida del seno de la muerte y la victoria del seno de los sufrimientos; ¡grande lección para todos!

El segundo salmo de las Vísperas del domingo es el *Confitebor*: *Os alabaré, Señor*, continuación, por decirlo así, del primero. Por boca de David, la Iglesia canta los beneficios del reinado de su celeste Esposo, y celebra particularmente la institución del banquete divino, á cual son invitadas todas las generaciones que vienen á este mundo.

Solo falta ahora describir la felicidad de los que se someten al imperio de Jesucristo, y esto es lo que hace la Iglesia en el salmo *Beatus vir qui timet Dominum*: *Feliz el hombre que teme al Señor*; al lado de la sencilla y tierna pintura de la dicha del varón justo que teme á Dios y observa sus mandamientos, la Iglesia coloca el cuadro del pecador; el cual, triste y desgraciado en esta vida, rechina de dientes y se hiela de espanto en el momento de la muerte, para entrar despues en el lugar de los suplicios, en cuya puerta deja la esperanza; la esperanza de salir jamás de él...

En el salmo anterior la Iglesia recuerda á los justos que el Señor les hace dichosos si consienten en doblegarse bajo su estimable yugo; ¿qué cosa, pues, mas natural que exhortarles ahora á cantar su felicidad? En efecto, aquella tierna madre, adoptando las palabras del Rey profeta, les incita á alabar y á bendecir la grandeza, el poder y sobre todo la admirable bondad de su Padre celestial: *Laudate, pueri, Dominum, laudate nomen Domini*: *Hijos míos, alabad al Señor*; *alabad el nombre del Señor*; invitación que provocando un transporte de amor, únense todas las lenguas y todos los corazones para contestar: *Si, bendito sea el nombre del Señor, ahora y en todos los siglos de los siglos*: *Sit nomen Domini benedictum, ex hoc nunc et usque in sæculum*; en este admirable salmo cada uno proclama á su vez las razones particulares que le asisten para bendecir al Dios bueno, al Dios que vela sobre el pobre y el débil como sobre la niña de sus ojos.

De los motivos personales que inducen á cada uno y á todos los hombres en general á bendecir y á amar á Dios, la Iglesia pasa á las razones especiales á la gran familia católica, y estos beneficios son tales, que á menos de tener un corazón de bronce debemos desfallecer de amor al recordarlos. Este es el objeto del quinto salmo: *In exitu Israel de Egipto, domus Jacob de populo barbaro*: *Cuando Israel salió de Egipto, y la familia de Jacob de entre un pueblo bárbaro*; y aquí la Iglesia, trasladándonos á una época anterior de tres mil quinientos años, á orillas del mar Rojo y al desierto del Sinai, extiende á nuestra vista el magnífico cuadro de las maravillas y pro-

digios obrados por Dios para librar á Israel del cautiverio de Egipto, y hacerle entrar en la tierra prometida, mostrándonos despues de los milagros de Egipto, del mar Rojo, del desierto y del Sinai, otros aun mas gloriosos y consoladores obrados en nuestro favor, como son el habernos librado á todos del demonio, del pecado, de la muerte y del infierno por medio del Bautismo; la fe que nos guía al través del desierto de la vida como la columna guiaba á Israel; la ley de gracia descendiendo del Calvario como la ley antigua del Sinai; el pan de los Ángeles que alimenta nuestra alma como el maná á los Hebreos; y estos milagros de la nueva ley presentados como una prenda de los milagros mas grandes aun por los cuales el Señor desea conducirnos desde el desierto de la vida á la Jerusalem celeste; tales son los beneficios que la Iglesia nos recuerda. Luego, comparando como David el Dios omnipotente y fuerte con los débiles é impotentes ídolos de las naciones, nuestra tierna madre nos insta, con toda la fuerza de su caridad y de su celo, á abjurar el culto de los dioses extraños, y á unirnos irrevocablemente con el Señor que tantas y tan manifiestas pruebas nos ha dado de su grandeza, bondad y poderío.

Este salmo, al cual nada hay que pueda compararse en la poesía profana, va seguido de la antifona y de la *capitula*. La *capitula* de los domingos ordinarios está sacada de la epístola de san Pablo á los Efesios: *Benedictus Deus*, etc.: Bendito sea el Dios, y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en bienes celestiales en Cristo, así como nos eligió en él mismo antes del establecimiento del mundo, para que fuésemos santos y sin mancilla delante de él en caridad⁴. El celebrante lee la *capitula* en pié, y se dirige á los fieles que acaban de entonar las alabanzas de Dios, á fin de alentar su celo y de dar nuevo pábulo á su piedad; esta postura; que la decencia dicta, conviene con las santas palabras que pronuncia, y expresa el respeto que profesa á los miembros de Jesucristo que le escuchan. La asamblea recibe con gratitud aquella corta exhortación, y contesta: *Deo gratias*: *Gracias sean dadas á Dios*.

Acto continuo entónase el himno: el himno expresión de amor, de piedad y de valor para cumplir lo que se acaba de leer, canto de un ejército que marcha al combate. El himno varía segun la fiesta que se celebra, á fin de expresar sentimientos análogos á las circunstancias. El domingo la Iglesia canta el reino de Jesucristo empezado en la tierra y consumado en el cielo, y por lo tanto el himno de las Vísperas del domingo es un prolongado suspiro por el cielo. ¡Feliz el cristiano que sabe penetrarse del espíritu de tan santa oración! el placer y consuelo de que su corazón rebosa no pueden darlo ni el mundo ni sus placeres.

⁴ Efes. 1, 3, 4.

La Iglesia ha cantado los beneficios del Señor; ha visto en el pasado su emancipacion del yugo del demonio, su establecimiento en la tierra; los innumerables favores de que ha sido objeto; ha visto en el porvenir el cielo entreabierto para recibirla y consumir su felicidad inmortalizándola. ¿Cómo expresará ahora su agradecimiento, cuyo peso la oprime? ¿Dónde buscar el intérprete de los sentimientos que experimenta? Lo tiene ya; en lugar de la suya, elévase una voz á cuyos acentos deben guardar silencio el cielo y la tierra; una voz tan suave, tan pura, tan melodiosa y al mismo tiempo tan poderosa, que llena de regocijo el corazon de Dios; esta voz es la de la augusta María, y ved á la dulce Virgen de Judá, á la Madre de Dios, á la Virgen por excelencia, á la Reina del cielo suspirando la gratitud de la virgen de la tierra, de la casta esposa del Hombre-Dios, de la Iglesia católica. Entónase el *Magnificat*, sublime canto, transporte de inefable amor, poema en diez cantos, profecía magnífica que valió á María el glorioso título de *Reina de los Profetas*: *Mi alma glorifica al Señor*, etc.

Durante el *Magnificat* los asistentes se mantienen en pié por respeto hácia las palabras de María, y porque esta noble actitud demuestra el gozo y contento de un corazon colmado de gracias y dispuesto á emprenderlo todo para manifestar á su bienhechor los sentimientos de su gratitud. Al cantarse el *Magnificat* el celebrante deja su lugar, se reviste de la capa, y precedido de un acólito que lleva el incensario, sube al altar, toma el vaso que encierra el incienso, derrama un poco sobre el fuégo, y dice: *Ab illo benedicaris in cujus honore cremaberis: Bendito seas por aquel en cuyo honor será consumido*. Al pronunciar estas palabras hace la señal de la cruz para recordar que los méritos de Jesucristo son el origen de todas las bendiciones que se derraman en la tierra; luego toma el incensario de manos del acólito, inciensa tres veces la cruz colocada en el tabernáculo, primeramente hácia la derecha, hácia la izquierda despues, y finalmente por todos lados, como para rodear el altar, simbolo de Jesucristo, del perfume del encienso, que lo es de la fe de los creyentes y del fervor de sus oraciones.

Terminada esta ceremonia, el acólito inciensa al celebrante, tributándole de este modo el honor debido al representante de Jesucristo, y, hecho esto, el sacerdote canta: *Dominus vobiscum: Que el Señor sea con vosotros*; contestando los fieles: *Et cum spiritu tuo: Y sea con tu espíritu*. Viene en seguida la oracion de la misa llamada *colecta*, porque recoge en cierto modo las oraciones y votos de los asistentes para dirigirlos á Dios; el sacerdote repite: *Dominus vobiscum*, y despues de este voto de paz y caridad los monacillos invitan á los fieles á alabar y á bendecir al Señor con estas palabras: *Benedicamus Domino: Bendigamos al Señor*; los asistentes contestan: *Deo gratias*:

Gracias sean dadas á Dios, y de este modo termina esta parte del oficio de la tarde. Decidme, ¿sabeis algo mas bello, mas completo y mejor ordenado?

ORACION

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haberme instruido en las santas ceremonias de vuestro culto; haced que reanimen en mí el espíritu de fe y de oracion.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *asistiré regularmente á Vísperas*.